

El crecimiento urbano desde la perspectiva del espacio relacional

María Eugenia Encinas Moreno¹

Resumen

Actualmente, las ciudades presentan una serie de desafíos que demandan una nueva forma de abordarlas y estudiarlas. Tradicionalmente, la planeación urbana se ha centrado solo en el espacio construido y ha ido dejando de lado rubros como la habitabilidad, la diversidad y la justicia socio-espacial, ya que no considera que el espacio urbano no es homogéneo, y es a partir de la identificación de las diferentes trayectorias y entidades heterogéneas que conviven en él, estableciendo relaciones, conexiones y asociaciones, que se puede comprender la forma en que se construye y reconstruye la identidad de dicho espacio y cómo esta identidad relacional se reproduce a través de la geografía (Lefebvre, 1968, 1972; Blair, 1973; Massey, 1994, 2005; Hull, 1998; Fanstein, 2000; Watson 2009).

Los procesos sociales construyen y reconstruyen el espacio urbano, pero estos no se dan de manera aislada, sino que interactúan con las dimensiones económica, política, cultural, biofísica y ambiental del crecimiento urbano de una manera compleja y dinámica (Massey, 1994, 2005). En esta investigación se propone el análisis de estas interacciones tomando la dimensión social como eje central y estudiando los vínculos e influencias del resto de las dimensiones en los procesos sociales y viceversa. Para la perspectiva de la interrelación de procesos se plantea la conceptualización del espacio relacional de Doreen Massey (1994, 2005) y para la toma del punto de partida de los procesos sociales se establece la conceptualización de la construcción social del espacio de Henry Lefebvre (1968, 1972). Se consideran también las aportaciones de David Harvey y Edward Soja para crear un marco conceptual que permita este análisis. Se complementa con el estudio de la forma en que los actores involucrados se relacionan, estableciendo redes a través de diferentes mecanismos de poder y construyendo así espacios urbanos diversificados.

La presente investigación propone una nueva forma de analizar la ciudad a partir del caso de Tijuana, México. El análisis de cómo esta ciudad ha crecido durante el último siglo ilustra los procesos sociales que construyen y reconstruyen su espacio urbano. Las lecciones aprendidas de esta investigación son útiles para desarrollar una propuesta teórico metodológica diferente a las usadas tradicionalmente para abordar el crecimiento de las ciudades, especialmente de ciudades de países en desarrollo que presentan un rápido crecimiento y escasez de recursos.

Esta nueva forma de analizar las ciudades permite incorporar dimensiones que generalmente no se consideran en los estudios urbanos y pueden ayudar en la construcción de espacios socialmente diversos, habitables y más justos en la búsqueda de un desarrollo urbano que contemple todas sus dimensiones (social, económica, política, cultural, biofísica y ambiental) de manera integral. La forma en que se construyen los espacios urbanos influye directamente en la dinámica regional, por lo que esta nueva forma de análisis podría contribuir, no solo a la solución de los problemas urbanos de un caso en particular sino también de la región en la que estos casos se circunscriben e interactúan.

Palabras clave: crecimiento urbano, espacio relacional, procesos sociales.

¹ Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Regionales. Universidad Autónoma de Baja California, maria.encinas@uabc.edu.mx

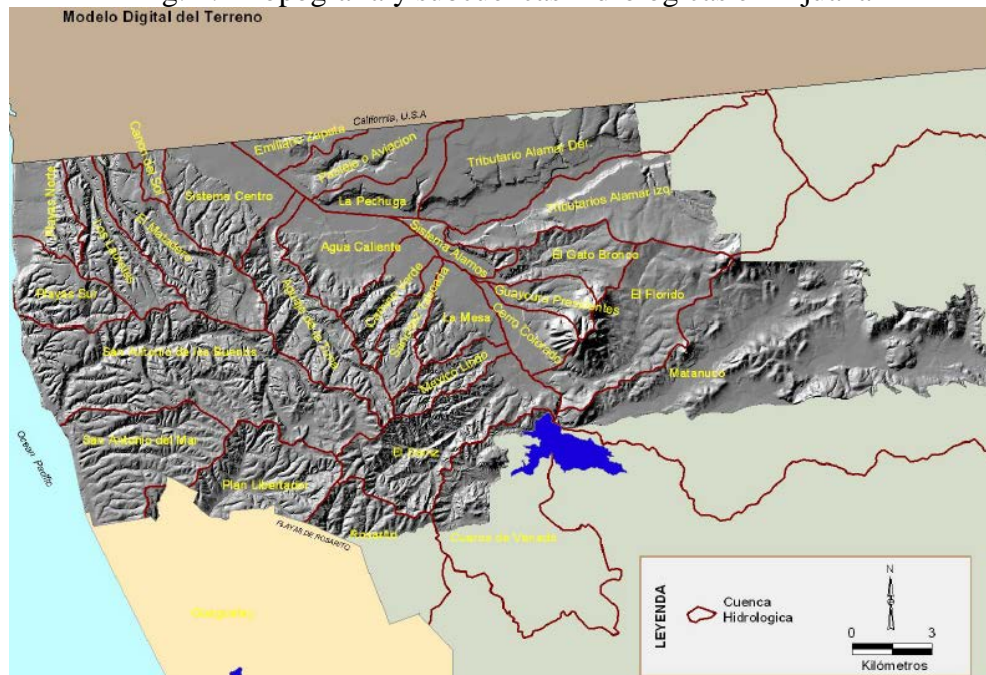
Introducción

Las ciudades son el resultado de la transformación del medio físico por los procesos sociales. Los procesos sociales no se dan de manera aislada, sino que interactúan con las dimensiones económica, política, cultural, biofísica y ambiental del crecimiento urbano de una manera compleja y dinámica. Estas interacciones son analizadas en el espacio urbano de Tijuana, tomando la dimensión social como eje central y estudiando los vínculos e influencias del resto de las dimensiones en los procesos sociales. En este tipo de análisis se considera la forma en que los actores involucrados en estos procesos establecen redes, relacionándose a través de diferentes mecanismos de poder.

La ciudad de Tijuana posee características tanto físicas como históricas que han sido determinantes en su crecimiento. Tijuana es una de las ciudades más importantes y dinámicas del país; sin embargo, está ubicada en una zona con características muy poco favorables para el crecimiento urbano (Plascencia, 2010). La morfología de Tijuana está definida básicamente por el valle del Río Tijuana, que se extiende desde el cerro Colorado hasta la línea divisoria internacional.

El valle de Tijuana es una zona de terreno plano relativamente menor, comparada con la serie de cerros y mesetas que la rodean. Dichos cerros presentan pendientes pronunciadas y suelos fácilmente erosionables. Como se puede observar en la figura 1.1, la topografía de Tijuana se caracteriza por la presencia de cañones que conducen el agua de las subcuencas de las partes altas hacia el río, cruzando la parte plana de la ciudad. La configuración topográfica y la presencia de caudales abundantes de agua en época de lluvias se ha traducido, a lo largo de la historia de la ciudad, en altos costos de urbanización y de introducción de servicios que han limitado el desarrollo urbano (Hiernaux, 1986; Bocco, Sánchez y Riemann, 1993; Romo, 1996; López, 2002; Rodríguez, 2006; Wakida *et al.*, 2007).

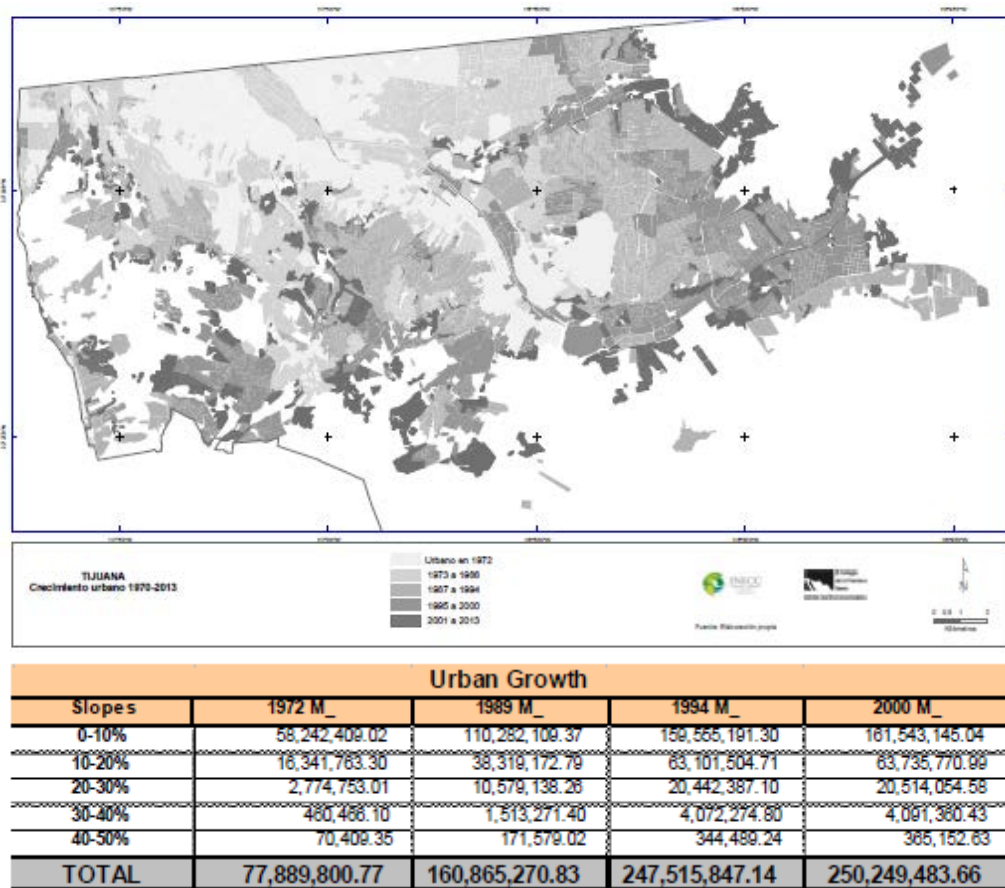
Fig. 1.1 Topografía y subcuencas hidrológicas en Tijuana



Fuente: Sánchez, R. y E. Morales 2015.

Como se puede observar en la figura 1.2, el crecimiento urbano de Tijuana, desde su origen, ha rebasado lo contemplado en la planeación, lo que se ha convertido en una constante en la ciudad. Esto convierte a Tijuana en un interesante caso de estudio, ya que en ella se puede observar cómo los procesos sociales han transformado el paisaje natural para construir y reconstruir su espacio urbano (Hiernaux, 1986; Bocco, Sánchez y Riemann, 1993; Romo, 1996; López, 2002; Rodríguez, 2006; Wakida *et al.*, 2007).

Fig. 1.2 Crecimiento urbano 1970-2015



Fuente: Sánchez, R. y E. Morales 2015.

Marco teórico-conceptual

Para esta investigación se parte de una reflexión semejante a la de Morris Markey (1938) sobre la ciudad de Los Ángeles: “Aquí, sola entre todas las ciudades de Estados Unidos, no había una respuesta razonable a la siguiente pregunta: ‘¿Por qué ha surgido aquí una ciudad y cuáles son los motivos por los cuales ha crecido tanto?’” (Soja, 2000). Esta reflexión encierra la inquietud de los estudios urbanos por explicar los motivos del surgimiento y crecimiento de las ciudades. ¿Cuáles son los mecanismos que llevan a una urbe a crecer de tal o cual forma? Y es una pregunta semejante la que conduce esta investigación: ¿Cómo ha crecido Tijuana?

En este trabajo se utilizan dos ejes teóricos para tratar de responder a esta pregunta: el espacio relacional de Doreen Massey (1994, 1999, 2005) y la producción social del espacio de Henry Lefebvre. El espacio relacional de Doreen Massey es útil para analizar una ciudad dado que ésta es multidimensional y requiere un enfoque de esta naturaleza para comprender a cabalidad sus complejidades. Nada se podrá ganar con formulaciones simples si la realidad no es simple (Friedmann, 1989). Es necesario encontrar una forma de analizar y entender cómo funciona algo tan vasto como una ciudad (Maddox, 2015), para esto se sugiere iniciar con el estudio de las mismas desde un enfoque que intente captar la cada vez más complicada realidad y que permita señalar las relaciones entre las dimensiones social, económica, política, cultural, física y ambiental. El segundo eje teórico es la producción social del espacio de Henry Lefebvre debido a la decisión de tomar los procesos sociales como eje analítico. Esto ayudará a caracterizar cada una de las zonas seleccionadas como representación de la construcción de los procesos sociales que han configurado y reconfigurado el espacio urbano de Tijuana a partir del análisis de su interacción con los diferentes procesos que en ella ocurren. El espacio no es un reflejo de la sociedad, es la sociedad misma. Por lo tanto, las formas espaciales son producidas como todos los otros objetos producidos por la acción del hombre (Castells, 1983).

El espacio es producido socialmente. Este cambio de enfoque es consecuencia de una larga cadena de teorizaciones que tienen su mayor exponente en la figura de Henri Lefebvre. Él afirma que “el desarrollo de la sociedad sólo puede ser concebido en la vida urbana, a través de la realización de la sociedad urbana” (Lefebvre, 1968). Por lo tanto, el espacio urbano se convierte en tema central de la discusión sobre la espacialidad. Pero, ¿el espacio urbano con relación a qué? Para efectos de la presente investigación, se considera que la dimensión social es el eje analítico más adecuado para aproximarse a las formas en que las esferas del crecimiento urbano se interrelacionan en el caso de Tijuana, Baja California.

Dimensión social como eje analítico

Para determinar este eje analítico se parte de la definición de Soja, en la cual aparece en primer plano, agregándole mayor grado de concreción a su significado, lo que puede ser descrito como la especificidad espacial urbana que hace referencia a las configuraciones específicas de las relaciones sociales, de las formas de construcción y de la actividad humana en una ciudad y en su esfera geográfica de influencia. Ésta emerge activamente de la producción social del espacio urbano, en tanto contexto o hábitat material y simbólico distintivo para la vida humana. De este modo, presenta tanto aspectos formales o morfológicos como procesuales o dinámicos (Soja, 2000).

La ciudad y lo urbano no son equivalentes, pero sí inseparables. La ciudad representa una relación real, una forma específica compuesta de hechos, representaciones e imágenes siempre en curso de transformación. Pero no puede existir solo así, necesita de lo urbano, es decir, el ambiente social, los encuentros, los conocimientos y reconocimientos, así como de las maneras de vivir en el contexto de la sociedad (Lefebvre, 1976).

La ciudad es un hecho físico, económico y social donde los elementos espaciales son una expresión y condición de procesos sociales definidos. La ciudad es parte constitutiva del sistema de relaciones sociales y son éstas las que crean, determinan y condicionan el mercado de tierras urbanas en la producción de la ciudad. Lo urbano es un hecho empírico, problemático, indisolublemente ligado a las estructuras económicas y políticas de una sociedad específica (Lefebvre, 1972).

En otros términos, si bien la ciudad es una forma, ella no es independiente del contenido social, ni es una mera reacción mecánica (reflejo pasivo o escenario) de ese contenido. La ciudad no es un simple escenario en donde suceden fenómenos, ahora es la matriz que estructura y territorializa esos procesos y fenómenos reconocidos como urbanos.

Se acepta la ciudad como un paso avanzado progresista y revolucionario en el desarrollo social, ya no es vista como algo ideal y planificado, sino como una identidad histórica y determinada que es necesaria para el desarrollo del mundo industrializado capitalista. La ciudad es una realidad doblemente histórica: es producto y lugar de la historia a la vez (Borja, 1989: p. 204).

Sin embargo, la morfología de la ciudad es determinada por los requerimientos de la producción del capital, construyendo los lugares por razones económicas que hacen de lado la complejidad del entramado urbano que es manifestación y determinante de dichas relaciones sociales, es decir, descuidando la pertinencia, los sujetos sociales y los análisis de la vida cotidiana urbana (Lefebvre, 1972).

La ciudad es el territorio de la producción industrial. La ciudad genera medios de circulación para garantizar los procesos de reproducción social y material del capital. Al constituir y concentrar el trabajo industrial crea las condiciones para la reproducción de la fuerza de trabajo lo que puede observarse claramente en Tijuana donde las fábricas forman parte fundamental de su origen, desarrollo histórico y paisaje. Su motor es la ganancia, la cual es garantizada por el Estado dejando de lado los procesos sociales.

Lefebvre y la producción del espacio

La existencia de la ciudad se explica por un conjunto de factores complejos que, según los preceptos marxistas, son económicos, demográficos, sociales, culturales, políticos y administrativos (Borja, 1989: p. 204). Estos factores se contemplarán en esta investigación y se complementarán con los factores físicos y ambientales que son pertinentes debido al desarrollo de la ciudad. La interacción entre todos estos elementos es compleja y contradictoria y determina el orden estructural capitalista bajo las lógicas de intervención de los actores sociales con una base territorial.

Siguiendo a Lefebvre, todas las relaciones sociales, ya sea relativas a la clase, la familia, la comunidad, el mercado o el poder estatal, permanecen abstractas e infundadas hasta no ser expresamente espacializadas, es decir, convertidas en relaciones espaciales materiales y simbólicas. Por otra parte, dicho proceso de materialización y contextualización real e imaginario no es un asunto simple que sólo requiere ser cartografiado casualmente en geografías específicas y fijas, sino que se encuentra lleno de movimiento y cambio, tensión y conflicto, política e ideología, pasiones y deseos (Soja, 2000).

Los conceptos de Lefebvre son usados también para explicar las crisis urbanas. En el devenir histórico, la ciudad perdió su carácter de valor de uso para tornarse en un valor de cambio. La ciudad es el dato sensible de carácter arquitectónico que representa el valor de cambio, mientras que lo urbano es el espacio relacional, aprehensible por medio del pensamiento, que representa el valor de uso. Los procesos de integración-segregación y ciudad-urbano responderían a la praxis de la vida cotidiana en tanto espacio relacional de los seres humanos. Solo una práctica urbana (revolución urbana), nacida del análisis de la evolución de funciones, formas y estructuras, podría ayudar a captar o reencontrar la sociedad urbana.

Otro aspecto importante de la teoría de Lefebvre es el ángulo culturalista. Sobre la base económica del tejido urbano aparecen sistemas de fines y valores que constituyen la vida social y cultural de la ciudad. Al integrar en un espacio determinado al capitalista y al obrero, al intelectual y al lego, se originan usos y costumbres particulares que de la ciudad y sus espacios hagan sus habitantes, es decir, se construye una identidad cultural, misma que se relaciona con la identidad espacial expresada en el patrimonio cultural, arquitectónico e histórico de esa ciudad.

Es por esto que Lefebvre critica el desdén de los marxistas (debido a su preocupación por las estructuras) por los elementos particulares y singulares de la vida de los hombres, lo cual (para Lefebvre) corta el camino a la transformación urbana. Se debe profundizar la teoría de la producción del espacio para convertir el análisis urbano en el estudio de su apropiación individual y colectiva. Una práctica social efectiva que haga entrar lo urbano en lo cotidiano (en, por y para la ciudad).

Las ideas de Lefebvre influyen en el trabajo de muchos geógrafos y pensadores, tanto modernistas como post modernistas. En la rama de los modernistas podemos ver una gran influencia en el trabajo de David Harvey, mientras que en lo que se refiere a los postmodernistas podemos ver una gran influencia en el trabajo de Edward Soja.

El espacio en la teoría social

La reafirmación de la importancia del espacio en la teoría social ha tenido dos grandes influencias: en primer lugar, la crítica radical del capitalismo contemporáneo a las tradiciones marxistas y modernistas (tal como se refleja en la obra de Henri Lefebvre, 1981 y David Harvey, 1973, 1996) y, más recientemente, las diversas críticas posmodernas y postestructuralistas de la modernidad (Duncan, 1996; Couclelis y Gale, 1986), poniendo de manifiesto la unión entre los intereses contrastantes del modernismo y el posmodernismo en su búsqueda del significado del espacio (Unwin, 1999).

Esta búsqueda de un significado más amplio de espacio en la teoría social refleja la creciente aceptación de que la retórica previamente dominante en las ciencias sociales ha probado no ser suficiente para explicar las realidades de la existencia contemporánea (Gregory, 1994). A pesar de que el "espacio" ha estado en el centro de la investigación geográfica desde la antigüedad (Unwin, 1992), es en los años 1980 y 1990 cuando se pudo observar cómo los geógrafos y otros científicos sociales han adoptado la idea de que el espacio es socialmente 'producido' o 'construido' (Swyngedouw, 1992; Lagopoulos, 1993).

Uno de los aportes relevantes en el estudio del espacio relacional es el de David Harvey (1996). David Harvey es importante en la cartografía del marxismo contemporáneo porque no es hostil a la teoría, pero se ancla en lo empírico como lo hacían los fundadores del marxismo. Esto hace singular su posición en el campo de las teorías críticas contemporáneas y es un punto a retomar en esta investigación, en la que se pretende asociar aspectos empíricos del crecimiento urbano de Tijuana con los puntos centrales de este marco conceptual.

Para Harvey, el capitalismo es una totalidad (contradictoria) cuya lógica se impone a todos los sectores de la vida social, por lo que su crítica se desarrolla al mismo nivel que opera el capital: la totalidad abarcando todos los sectores de la vida social y negándose a especializarse en un único objeto. Esto es un punto importante para esta investigación que pretende hacer un análisis multidimensional partiendo de un eje central. Harvey promueve un tipo de materialismo dialéctico influenciado por un largo linaje de pensamiento procesual que lo lleva a argumentar que el espacio

se constituye debido a procesos biológicos, físicos, sociales y culturales y que estos procesos son, de igual modo, constituidos por las relaciones entre muy diferentes tipos de entidades (Harvey, 1996). El trabajo de David Harvey es importante para esta discusión debido a que se orienta a dar una dimensión real al derecho a la ciudad.

David Harvey retoma el concepto de “ciudad” de Henry Lefebvre definiéndola como un objeto utópico, un lugar de pertenencia con un orden espacio temporal perpetuamente cambiante y dinámico (Harvey, 2015). Dentro de lo urbano existen múltiples prácticas llenas de posibilidades alternativas donde diariamente surgen espacios nuevos, cambian los ya existentes, y las relaciones entre ellos se ven constantemente afectadas por las múltiples prácticas - lo que la gente siente, hace y articula; la búsqueda de significado en su vida diaria- que son las que crean los espacios sociales de posibilidades en transición.

Esto lleva a utilizar el concepto de heterotopía de Lefebvre (Harvey 2015), el cual plantea que son las prácticas diarias las que crean y producen los espacios. La tensión entre estas prácticas urbanas y el orden espacial consumado y racionalizado del capitalismo y del Estado (isotopía) sólo puede ser entendida dinámicamente, es decir, a través de la interacción de la dimensión social y las esferas política y económica, lo que respalda la visión multidimensional planteada en esta investigación.

Algunos otros autores han resaltado también la importancia de concebir el espacio desde una perspectiva multidimensional; por ejemplo, Doreen Massey (1994, 1999) aboga por una comprensión más sensible de las concepciones físicas sobre el espacio-tiempo, afirmando que el espacio se constituye a través de sus relaciones y fuera de éstas no tiene ninguna existencia (Massey, 2005).

El espacio relacional

Los espacios son producto de las relaciones entre todo tipo de piezas: naturales, sociales, políticas, económicas y culturales (Massey, 2005). Es por esto que este enfoque del espacio en su carácter relacional (Massey, 1994, 1999, 2005; Lefebvre, 1968, 1991; Harvey, 1989, 1996; Soja, 1989, 2000) se retoma en esta investigación.

El espacio múltiple, relacional y abierto propuesto por Doreen Massey en torno a sus geometrías del poder forma parte esencial de los debates recientes sobre el concepto de territorio y de sentido de lugar. Massey es una figura central del pensamiento espacial crítico y de la geografía humanista a la que aporta el concepto de lugar como resultado de flujos y movimientos, concibiéndolo como articulador de encuentros al hablar de lugar, empoderamiento y movimientos sociales.

Doreen Massey articula la base del enfoque relacional del espacio en tres proposiciones entrelazadas: en primer lugar, el espacio es el producto de las interrelaciones; por tanto, debemos reconocer el espacio “en su composición a través de interacciones, desde la inmensidad de lo global a lo íntimamente pequeño”. En segundo lugar, el espacio se convierte así en una esfera “de simultaneidad dinámica”, en constante espera por determinar (y por lo tanto ser determinado) por la construcción de las nuevas relaciones; y por último, el espacio siempre se está realizando y por tanto siempre está, en cierto sentido, sin terminar (Massey, 2005: p.231).

La especificidad espacial, en tanto proceso urbano, involucra aún más cualidades dinámicas que se derivan de su papel en la conformación del espacio urbano y en la construcción social del urbanismo; una contextualización y una espacialización de la vida social en su sentido

más amplio, planeada e imbuida de intencionalidad política, que se encuentra en constante evolución. En tanto forma y proceso, la especificidad espacial del urbanismo es sinónimo de aquello que podemos denominar la geografía específica del espacio urbano en constante evolución histórica (Soja, 2000).

El impacto de los espacios urbanos en las vidas de sus usuarios es enorme. Las ciudades se construyen no sólo con las estructuras físicas -edificios e infraestructura- sino también con el capital social. Sin embargo, la geografía específica del espacio urbano ha sido frecuentemente relegada a un segundo plano no problemático en las prácticas intelectuales de la historiografía crítica y de forma insistente en la ciencia social o socialista (Das 2015).

Si bien los procesos sociales, tales como la estratificación según estatus o clase o la conformación de comunidades urbanas, son considerados modeladores de las ciudades, son pocos los casos en que se reconoce el modo en que la naturaleza intrínseca de la urbanidad da forma a dichos procesos y eventos históricos y sociales (Soja, 2000). Y es por esto que es necesario centrarse en la reincorporación del espacio en la teoría social y cultural (Duncan, 1996), y en el análisis de las ciudades, para lo cual se usará la conceptualización de Edward Soja y su materialismo geo histórico, que toma la región urbana como motor del desarrollo urbano.

Posmodernismo. Edward Soja

Al final del siglo XX aparecen nuevas preocupaciones en el campo de la geografía que no eran ajenas al crecimiento de la urbanización y de los conflictos que aparecían en la ordenación del territorio. Esto lleva a cambios epistemológicos en esta disciplina y al surgimiento de la denominada post modernidad que abandona la dialéctica de los paradigmas incidiendo en la pluralidad de enfoques de la especialización de saber geográfico, siendo Soja uno de los representantes más importantes de la teoría posmoderna.

Para Soja, el espacio es un producto social, una fuerza transformadora, un proceso dinámico. La producción socio espacial es una fuente de explicación, una interpretación en sí misma. El espacio físico y el espacio mental construyen el espacio social que es concreto, material, relacional y simbólico. Una de las características de la teoría posmoderna es la búsqueda de la abolición del pensamiento binario clásico, lo que Soja logra mediante la “Dialéctica del espacio” que representa tres formas de estudiar la producción del espacio, más que tres tipos de espacio. Estas formas incluyen el espacio como medio natural, escenario sobre el que transcurren las relaciones sociales.

El llamado primer espacio abarca las representaciones del espacio, las prácticas materiales, así como las configuraciones y prácticas que se vuelven tangibles en la vida urbana. El segundo espacio se refiere a los espacios de representación. La visión subjetiva del espacio como identidad humana. El espacio mental está formado por imágenes, pensamientos reflexivos, imaginario urbano, imaginación del espacio.

El tercer espacio se refiere a las prácticas materiales. El espacio vivido es a la vez real e imaginario, agencia (lo que se hace) y experiencia (lo que se sufre). El espacio como práctica social: la percepción, la comprensión del espacio como producto de la actividad humana, resultado de la interpretación capitalista del espacio que deriva en mercancía. Esta conceptualización de las prácticas materiales, la imaginación del espacio y el espacio como práctica social constituye el eje del estudio multidimensional propuesto en esta investigación.

¿Cómo las relaciones de poder determinan las interacciones entre los actores que participan en los procesos que construyen y reconstruyen el espacio urbano? El espacio abstracto es una herramienta de poder que ha sido utilizada por las instituciones gubernamentales para favorecer a los grandes actores económicos (Massey, 2005; Davoudi, 2008). Esto convierte la ciudad en un escenario muy particular de crecimiento urbano, resultado de dicha movilización y de la negociación que se da entre los grandes actores en el lugar de producción atendiendo sus necesidades (Soja, 2000).

Vale la pena recordar al respecto el enfoque de la problemática urbana centrado en el poder y la lógica del capital de David Harvey (1996), que explica cómo la posesión del dinero permite el control del espacio y el tiempo, permitiendo así la expansión del poder (Harvey, 1996). Como parte de esta estrategia de asociación, se ha construido una narrativa muy clara de impulso económico que les da a los actores económicos una gran capacidad de influir en la producción del espacio en Tijuana.

Las instituciones públicas han actuado hasta ahora dentro de poderosos campos políticos y económicos (Harvey, 1996): la ciudad ilustra de manera clara su importancia en la construcción del espacio urbano. La inversión pública ha estado orientada históricamente a la construcción de grandes obras al servicio de los intereses políticos y económicos bajo el argumento de promover el crecimiento económico y el desarrollo local y regional.

Harvey (2015) dice que, debido a los cambios en la economía global, en la forma de producción y en las condiciones de trabajo, la “*working class*” de Lefebvre (1968) ya no puede considerarse solo a nivel local (que, aunque no parece ser la intención explícita del derecho a la ciudad, muchos lo han considerado de este modo), sino que deben analizarse a la luz de estos cambios en la producción que involucran otras escalas (Purcell, 2005; Harvey, 2015). Los miembros de esta clase trabajadora siguen siendo más que trabajadores de fábricas, son habitantes de la ciudad (Lefebvre, 1968) y es en ella donde desarrollan múltiples procesos de convivencia, ahora también a diferentes escalas, que construyen el espacio urbano (Lefebvre, 1991).

Involucrar estos procesos de convivencia es pensar espacialmente. Esto abre un tipo de relación política basada en la configuración de la negociación de las relaciones. La ciudad se convierte así en un lugar de negociación y muchas veces ésta será conflictiva (Massey, 2005). En las ciudades o “mundos urbanos” (como los llama Beck, 2005), el espacio proporciona un marco de análisis y de interpretación de los conflictos y el diálogo, especialmente de los encontrados en las intensas yuxtaposiciones de diferencias que ocurren en y a través de ellos (Harvey, 2006). Si el espacio es fundamental en cualquier forma de la vida comunitaria, entonces debe también ser fundamental en cualquier ejercicio del poder (Foucault citado en Harvey 2006).

Espacio y poder

El poder funciona espacialmente; tiene una historia y una espacialidad cambiante resultado de la conjugación de patrones económicos y culturales y su interacción en el tiempo y su geografía específica. (Agnew, 1999). Tradicionalmente, el poder es concebido como el monopolio estatal de la autoridad sobre un espacio confinado. Sin embargo, hoy en día, gracias a los cambios en la economía global y las formas de producción, este monopolio se ha difuminado debido al desprendimiento y re-incorporación de nuevas formas de autoridad privada. Esto ha llevado a la necesidad de crear nuevos marcos espaciales para comprender la dinámica del poder en estos tiempos globalizados y más complejos, donde es mucho más fácil establecer cercanías y distancias

a través de la proximidad y donde los giros y vueltas espaciales del Estado dan un nuevo sentido a las disposiciones transversales de poder (Sassen, 2006; Cerny, 2009).

Para entender esta nueva forma de relación entre espacio y poder se recurrirá a la conceptualización de los tres espacios del poder de John Allen (2009). Tradicionalmente, el poder se analiza con los dos marcos espaciales: el de las zonas delimitadas, que hablan de la forma en que los territorios "contienen" al poder, concentrando los recursos y la toma de decisiones, o, como suele ser el caso, como una unidad dividida en niveles o escalas de autoridad que van desde lo global a lo local; y el marco de los flujos en red, que concibe al poder como algo que se moviliza a través de redes de interacción que a menudo se supone pueden penetrar en territorios convencionales y extenderse a través de ellos (Allen, 2009).

Sin embargo, estos dos marcos se han encontrado limitados en ciertos aspectos debido al entorno topográfico que los sustenta, razón por la cual Allen propone un tercer marco que deja atrás los supuestos familiares sobre la extensión territorial o en red del poder -donde las distancias y proximidades se definen a nivel local- para explorar el espacio de las topologías del poder. Este marco habla sobre la capacidad de atraer a otros en la distancia o cerrar la distancia con otros a través de las relaciones de conexión y simultaneidad, tratando de abrir una comprensión del poder más en sintonía con las reelaboraciones espaciales de la autoridad y el apalancamiento de hoy (Allen, 2009).

El poder tiene entonces tres "caras" o dimensiones, cada una de las cuales aprovecha y reemplaza a la otra sin perder lo que es valioso y distintivo de cada una. Estos tres espacios - zonas delimitadas, flujos de red y lazos topológicos – representan entonces las diferentes escalas en las que se originan y desarrollan las relaciones de poder entre todos los actores involucrados, no solo los órganos e instituciones de gobierno sino también las corporaciones, las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y organismos supranacionales, transnacionales y jurisdiccionales que están sujetos de diversas maneras, tanto a las limitaciones territoriales como a las fuerzas en red o las fuerzas topológicas (Allen, 2009). El poder ya no es solo un fin, sino también un medio para la composición o construcción del espacio urbano (Harvey, 1996) a través de las prácticas de cada uno de estos actores y su relación con las prácticas de los demás.

Interrelación y actores: Gobernanza

La territorialidad se interpreta ahora como el proceso de construcción del comportamiento social sobre el territorio (Raffestin, 1999). Esto ha llevado a la necesidad de una nueva conceptualización en la forma de gobernar. Los teóricos empezaron a considerar la necesidad de involucrar una multiplicidad de actores además de los incluidos en las formas de gobierno tradicionales (Rhodes, 1997; Roseneau, 1992), es decir, un nuevo enfoque dentro de la nueva gestión pública, donde sociedad civil y gobierno son co-responsables del quehacer político, ya sea a nivel federal, estatal o local: el enfoque de la gobernanza. Dado que este esquema conceptual tiene a los actores como uno de sus ejes principales para el estudio de la construcción del espacio urbano, se ha considerado importante incluir también el término gobernanza (Aguilar, 2007).

La perspectiva de Aguilar (2007) se refiere al término gobernanza como el proceso de mediante el cual sociedad y gobierno definen su sentido de dirección, los valores y los objetivos de la vida asociada y qué es importante realizar, y definen su capacidad de dirección, la manera como se organizarán y se dividen el trabajo y distribuyen la autoridad para estar en condiciones de realizar los objetivos sociales deseados (Rosas, Calderón y Campos 2012).

Por su parte, Alfonso Iracheta (2012) considera que la gobernanza “expresa el proceso en el que los actores sociales deciden organizadamente sus objetivos fundamentales de convivencia y la forma de coordinarse para realizarlos [...]”. La gobernanza implica el reconocimiento de individuos (actores) dotados de la capacidad para defender sus derechos frente a la autoridad gubernamental, lo que la relaciona con el concepto de poder. Esta capacidad se vincula con el concepto de ciudadanía que, como su nombre lo indica, está ligado a la pertenencia a una ciudad –lo urbano- y es cívica, social, política, intercultural y ecológica, es decir, es multidimensional (Farinós, 2005), como el esquema propuesto en esta investigación.

El contexto actual se caracteriza por una minimización de lo público y el surgimiento de nuevos espacios al capital (Harvey, 1978, 1985). En el enfoque de la gobernanza, estos conceptos se relacionan con la ciudadanía pasiva y puede contrarrestarse con la activación del ciudadano, que implica la participación de éstos en la toma de decisiones, lo que multiplica y amplía el poder de canales comunitarios (Farinós, 2005). La soberanía se vuelve múltiple, compartida hacia arriba y hacia abajo (Farinós 2005), involucrando el concepto de escala, utilizado también en este marco conceptual.

José Juan Sánchez (2002), al referenciar la perspectiva de Moreno (2000), considera cinco momentos de la gobernanza: la corporativa, la urbana, la buena gobernanza, la global y la militar. El segundo momento marca la transición de la gobernanza del ámbito privado al público, incorporando al proceso organizado de desarrollo urbano nuevos actores, recursos y técnicas como aportes efectivos y positivos al proceso de construcción del asentamiento. En esta perspectiva, la noción de gestión urbana, como extensión del concepto de administración, se enriquece al incluir el “espacio” (si así puede llamarse) que está entre el hecho físico, producto o servicio provisto en un extremo y, en el otro, la institución de coordinación, provisión o administración (Rosas, Calderón y Campos 2012).

La escena urbana se compone de una amplia variedad de actores, cada uno de los cuales tiene sus propios objetivos y estrategias. Dichos actores, en el seno de las redes de relaciones urbanas, son interdependientes porque se trata de sujetos que no pueden alcanzar sus objetivos por ellos mismos, sino que necesitan los recursos y la colaboración de otros. En la ciudad actual del siglo XXI no existe un único actor con poder suficiente para determinar las estrategias de los demás. Cada uno necesita de los otros debido a las interdependencias existentes, pero al mismo tiempo intenta acercar el proceso decisional hacia sus preferencias. La interdependencia deriva de la irregular distribución de recursos, objetivos y percepciones mutuos entre los distintos actores, lo que da como resultado una compleja interacción y variados procesos de negociación (Rosas, Calderón y Campos 2012).

Esquema metodológico

El esquema general parte de la identificación de los procesos sociales a través de diversos métodos. Con ello se buscó recabar información empírica que permita relacionar los procesos explicados en el marco conceptual con lo observado en la realidad empírica de la ciudad. Como primer paso se planteó la necesidad de establecer una línea de tiempo que permitiera ubicar momentos históricos clave en el crecimiento de la urbe, permitiendo así reconocer y analizar los procesos sociales que han incidido en la construcción del espacio urbano en cada uno de estos momentos.

Para iniciar el proceso de identificación se hizo una búsqueda en fuentes primarias. Al revisar la literatura existente sobre la historia de Tijuana se encontró que el límite temporal es la década de los cincuenta, refiriéndose a los años posteriores como “de los años sesenta a la fecha” y dedicándoles un párrafo breve y con un abordaje general. De esta primera búsqueda se recopilaron datos de las primeras décadas del crecimiento de Tijuana, pero fue necesario recurrir a fuentes secundarias, en particular hemerográficas, para buscar información de eventos y momentos clave de la construcción del espacio urbano de Tijuana a partir de los años sesenta. Cabe señalar que Tijuana es una ciudad relativamente joven y es en estas décadas donde se dan momentos muy importantes en su crecimiento urbano.

La revisión bibliográfica permitió identificar fechas de acontecimientos importantes, establecer recortes temporales y crear la línea de tiempo planteada como paso inicial. Al estudiar la historia de la fundación, crecimiento y desarrollo de Tijuana, se encontró que en una primera etapa sus procesos económicos, sociales y culturales estaban más relacionados con los procesos norteamericanos que con los mexicanos. Esto cambia a partir de los años sesenta, por lo que se decidió establecer la primera etapa de estudio a partir del origen de la ciudad hasta los años cincuenta, y los años sesenta como el primer punto de inflexión en la línea de tiempo.

Los años sesenta, setenta y ochenta presentan una serie de transformaciones urbanas a partir de la decisión del gobierno mexicano de incorporar los municipios fronterizos en los procesos económicos nacionales. Acciones como el proyecto de renovación urbana a partir de la canalización del Río Tijuana y la construcción de parques industriales transformaron el espacio urbano de Tijuana, por lo que se decidió tomarla como la segunda etapa del análisis histórico. A partir de los años noventa se inicia la construcción de grandes asentamientos regulares, buscando solucionar los problemas urbanos derivados de las décadas anteriores. Estos asentamientos se construyeron en la periferia de la ciudad, transformando nuevamente el espacio urbano, por lo que se decidió que esta sería la tercera etapa del análisis histórico planteado.

En cada una de las etapas se dan procesos sociales distintos a cargo de actores distintos, por lo que estos intervalos se establecieron para facilitar el manejo y análisis de la información correspondiente a los grandes cambios identificados en el crecimiento de la ciudad a partir de la información recabada. Los recortes temporales permitieron identificar las zonas que se fueron incorporando al espacio urbano, hacia qué zonas crecía la ciudad y por qué crecía hacia esas zonas. Esto permitió delimitar no solo temporalmente, sino también territorialmente los procesos que han construido y reconstruido el espacio urbano de Tijuana. La extensión física de la ciudad no permite un análisis detallado de los procesos sociales que se llevan a efecto dentro de toda su extensión, por lo que el siguiente paso en la metodología fue la selección de áreas muestra o transectos del espacio urbano identificados en el análisis histórico como representativos y relevantes para el análisis planteado.

Selección de áreas

Al analizar las etapas históricas del crecimiento de Tijuana se pudo observar cómo la transformación en el tiempo correspondía también a una transformación en el territorio. En su origen, la ciudad creció a partir de un eje urbano cuyo punto de partida era la línea fronteriza con Estados Unidos. La expansión se dio a partir del intercambio con dicho país y el flujo de personas de y hacia éste. Así fue hasta el cambio en los procesos locales derivados de la interacción con el resto del país (en dirección opuesta a la localización de los procesos de interacción con Estados Unidos) que es cuando el crecimiento urbano se ve orientando hacia la zona del Río y la zona de

Otay (frontera también, pero impulsada por procesos distintos a los que impulsaban la zona cercana a lo que hoy es la garita de San Ysidro). Ya en la tercera etapa definida para este análisis, la construcción de desarrollos habitacionales demandaba extensiones mayores de suelo que solo podían adquirirse en la periferia, lo que impulsó el crecimiento hacia el este y el sur de la ciudad.

La localización de las transformaciones urbanas detectadas en la realización del análisis histórico permitió definir cinco áreas representativas de los procesos sociales que dieron lugar a su construcción, relacionados con los diversos usos de suelo. Al hacer el análisis por etapas históricas se identificaron los cambios en la localización de los procesos y, con base en estos cambios, se designaron las siguientes zonas: En primer lugar, el centro histórico. Éste fue el primer asentamiento oficial de la ciudad y en él se mezclaban usos de suelo habitacional y comercial estrechamente relacionados con los procesos norteamericanos detonadores del crecimiento urbano de Tijuana y detectados en la primera etapa del análisis anterior.

En segundo lugar, la colonia Madero (conocida en la ciudad como colonia Cacho), de uso habitacional y representativa de los grupos sociales de alto ingreso surgidos de los procesos económicos de la primera etapa ya señalada. En tercer lugar, se seleccionó la colonia Camino Verde, de origen informal, ya que representa los procesos de los años ochenta para adquirir vivienda de los grupos de bajo ingreso. La cuarta zona seleccionada fue El Florido como representativa de la etapa de crecimiento industrial, y por último se seleccionó la zona de Santa Fe como representativa del crecimiento periférico legal que surge en la década de los noventa. Estas áreas se seleccionaron por ser representativas de la realidad urbana que se quiere observar por su complejidad e importancia como puntos focales de actividades económicas y comunitarias de la ciudad. Después de hacer el análisis histórico se determinó que estas zonas son centrales en la organización espacial y ejemplifican adecuadamente la forma en que los procesos identificados en este análisis han configurado y reconfigurado el espacio urbano.

Después de la selección de las áreas, se llevó a cabo recorridos por ellas y utilizando observación no participante se analizó la forma en que el espacio urbano de cada transecto refleja la medida en que los procesos políticos, económicos, culturales, físicos y ambientales influyen en la construcción de las dinámicas sociales características de cada zona y del período en que cada una de ellas surgió, configurando y reconfigurando el espacio urbano de cada una de ellas, tanto al interior del transecto como al exterior, es decir, la forma en que dichos contextos se relacionan con la dinámica de la zona seleccionada y con las demás zonas, en cada uno de los cortes en el tiempo establecidos como resultado de la revisión hemerográfica planteada al inicio de esta estrategia metodológica.

Actores

La selección de las áreas estuvo también estrechamente relacionada con la identificación del papel de diversos grupos de actores en el crecimiento histórico de Tijuana. De manera similar a la metodología de sistemas propuesta por Patorniti, et al. (2017), los actores son escogidos con base en las necesidades incorporadas en la muestra seleccionada. En esta metodología se propone seleccionar los actores mediante la identificación de las necesidades que llevaron a cada grupo de ellos a habitar determinada zona, configurando así su espacio urbano de manera distinta a otras áreas. Los grupos clave fueron seleccionados con base en los procesos generales identificados en el análisis histórico que llevó a escoger dichas áreas muestra y se analiza la forma en que la participación de cada grupo seleccionado se relaciona con la de los otros en la configuración del espacio urbano.

En los procesos generales incluidos en el análisis histórico se puede reconocer que, en la primera etapa, la configuración de los espacios urbanos fue llevada a cabo por tres grupos clave de actores: los dueños de comercios, que cumplían funciones económicas, pero también sociales, ya que sus necesidades los llevaron a instalarse en una zona alejada de las clases populares. Los habitantes de la ciudad, cuya necesidad de vivienda los lleva a situarse generalmente en las colinas, son el segundo grupo; mientras que los actores políticos conforman el tercer grupo, ya que determinan la forma de crecimiento al buscar resolver las demandas de los habitantes de la ciudad.

En la segunda etapa empiezan a gestarse procesos sociales distintos. Los nuevos procesos definen tres grupos claves de actores: los actores políticos, los colonos y líderes de movimientos sociales. En lo que se refiere a los actores políticos y los colonos, estos presentan matices diferentes a los de la primera etapa, derivados de los cambios en la economía y política de la ciudad, que llevaron al surgimiento del tercer actor: los líderes de los movimientos sociales, quienes se volvieron representativos de este momento histórico.

Con la industrialización surge un nuevo tipo de actores: los dueños de maquiladoras o de empresas de servicios que formaron otro grupo a considerar; por tanto, se buscó a aquellos que pertenecen a grandes empresas que hayan marcado el desarrollo de zonas industriales en diferentes momentos históricos y que pudieran brindar información de cómo sus plantas han contribuido a la configuración del espacio urbano, ya sea con la fundación de colonias, creación de infraestructura, etc.

En la tercera etapa, las clases populares tienen acceso a la vivienda formal. Esto hace surgir un nuevo grupo de actores: los desarrolladores de vivienda que se localizarán buscando si existe alguna asociación o directorio donde se pueda determinar actores clave dentro de los grupos Urbi y Geo y que hayan participado en la construcción de los primeros grandes desarrollos (como Santa Fe o Villa Fontana) o que conozcan los procesos relacionados con dicha construcción.

Es importante señalar que se buscó a aquellos informantes clave con una visión histórica del crecimiento urbano, es decir, quienes cuentan con una trayectoria suficiente para describir cómo su participación ha influido en los cambios de la morfología urbana. Una vez seleccionados, les fue aplicada una entrevista semiestructurada con preguntas relativas a esta visión histórica y a la forma en que ellos veían la ciudad al iniciar su actividad y cómo la perciben actualmente. En cuanto a los actores sociales, se buscó habitantes de las zonas seleccionadas, de preferencia aquellos que ya tuvieran mucho tiempo viviendo en ellas y que pudieran hablar sobre los cambios ocurridos en las mismas. A estos actores también se les entrevistó para conseguir datos sobre los procesos históricos encontrados en la revisión hemerográfica.

Los actores se clasificaron en tres grupos: el primero es el de los actores sociales, que incluye a los habitantes de las zonas populares seleccionadas y los líderes de movimientos sociales; el segundo, a los actores políticos y el tercero incluye a los actores económicos, es decir, empresarios, dueños de maquiladoras y desarrolladores de vivienda. Cabe señalar que esta clasificación es solo para el diseño de los guiones de las entrevistas semiestructuradas.

Una vez seleccionados los actores, se diseñó un guion para entrevista semiestructurada aplicable para cada grupo de acuerdo a la información que se estaba buscando de cada uno de ellos. Cabe señalar que en estos guiones se incluyeron preguntas que permitieran obtener, además de la información más relevante de cada grupo, datos sobre la relación con los miembros de los otros grupos para no perder el enfoque relacional de esta investigación.

Análisis de la información

Una vez recabada la información se hizo la transcripción de las entrevistas y se procedió al análisis de contenido en el programa Atlas Ti. Una vez conformadas las categorías de análisis se hizo un análisis de relaciones para establecer cómo las transformaciones urbanas son el resultado de las interacciones establecidas entre los actores y entre los diversos procesos y relaciones a lo largo del desarrollo histórico de la ciudad. La observación no participante y recorridos en zonas seleccionadas como representativas de procesos históricos claves complementaron el análisis multidimensional planteado en esta investigación.

Resultados

Tijuana surge como un punto de relación entre México y Estados Unidos y se mantiene casi autónomo e independiente del gobierno central de México debido a su ubicación geográfica y sus características topográficas y de localización (sobre todo el hecho de la dificultad para cruzar la sierra de La Rumorosa), por lo que los procesos económicos, sociales y culturales estaban más relacionados con los procesos norteamericanos que con los mexicanos. En esta etapa la ciudad crece a partir de la línea fronteriza en un eje urbano que va desde lo que hoy es la garita de San Ysidro hasta el centro histórico y lo que hoy es el bulevar Aguascalientes.

Los procesos económicos que suceden en esa etapa en la ciudad llevaron a la creación de dos grupos de habitantes: los comerciantes de altos ingresos que se asentaron en los terrenos cercanos al bulevar, y los colonos que se instalaron en las colinas cercanas al centro histórico. Esta configuración es el resultado de luchas de poder por el espacio urbano, mediadas por los actores políticos que fraccionaron y asignaron los terrenos planos y alejados a los grupos con poder económico, mientras que crearon una zona de terrenos populares en las colinas para los grupos de menor ingreso.

A partir de la década de los sesenta se inicia el desarrollo y modernización de zonas alejadas de la línea internacional por procesos de integración a la economía y la política nacional. En esta segunda etapa empiezan a gestarse los antecedentes de dos de los procesos más importantes en la transformación urbana tijuana: la canalización del Río Tijuana y la industrialización. La canalización del Río trajo consigo procesos sociales tales como desalojos y reubicaciones de los colonos, así como movimientos sociales en respuesta a estos.

La industrialización por su parte impulsó el desarrollo de la zona de Otay, que también es frontera, pero su crecimiento es impulsado por el desarrollo industrial y ya no por el comercio y los servicios que impulsaban la zona cercana a lo que hoy es la garita de San Ysidro. También impulsó el desarrollo de la zona Este de la ciudad, lo que incrementó la demanda de mano de obra y la intensificación de movimientos migratorios que llevaron a su vez a la creación de extensos asentamientos informales a través de eventos de invasión organizada. Esta etapa se caracterizó por una alta tasa de crecimiento poblacional, escasez de terrenos aptos para vivienda e incapacidad de las instituciones para responder a la demanda habitacional con la velocidad que ésta se daba, por lo que Tijuana se convirtió en una ciudad con más del 50% de origen irregular (Alegría y Ordoñez, 2005).

En lo que se refiere a los actores políticos, su participación evoluciona debido a la intervención de los tres niveles de gobierno. A diferencia de la primera etapa, donde el problema de vivienda podía resolverse a nivel local, se requirió la intervención e interacción entre las escalas federal, estatal y municipal. Los actores sociales también se comportaron de manera diferente, ya

que, a pesar de tener la misma necesidad de vivienda del primer período, la solución no fue siempre pacífica, sino que precisó enfrentamientos con las autoridades y acciones de unión vecinal.

La necesidad de vivienda de amplios sectores de la población ha determinado en gran manera los cambios en el crecimiento de la ciudad. En la primera etapa surgieron colonias populares con apoyo de las autoridades, en la segunda etapa surgen grandes colonias populares como resultado de invasiones, movimientos sociales y programas gubernamentales. Claro que también había colonias de origen formal, pero es hasta después de la década de los noventa que las clases populares tienen acceso a este tipo de vivienda con la creación de grandes fraccionamientos formales periféricos, cuya creación transformó una vez más el espacio urbano de Tijuana, reconfigurándolo a partir de las necesidades y los procesos sociales, económicos, culturales, políticos, físicos y ambientales que interactúan en él.

La economía de Tijuana, por su localización, está estrechamente relacionada con la economía de Estados Unidos, y sus cambios corresponden a los cambios en dicho país. Esto repercute no solo en la economía, sino también en la sociedad, la cultura, la política, el medio ambiente y en la configuración de su espacio urbano, que responde directamente a los cambios en dichas interacciones. Los procesos que van cambiando han transformado la estructura de la ciudad; sin embargo, hay procesos que permanecen constantes. La invasión de terrenos, la organización, la negociación y la presión social para adquirir servicios y regularización han formado parte de la historia de Tijuana desde su fundación y se repiten actualmente, aunque llevados a cabo por nuevos actores sociales. Los procesos sociales relacionados con la identidad y la apropiación del espacio, son otro ejemplo de lo anterior.

Los procesos sociales deben ser considerados a la hora de planear la ciudad. Fenómenos como la migración y la pobreza aparecen constantemente en los planes de desarrollo urbano -tanto estatales como municipales-, lo que habla de cómo no se han podido cumplir las metas y estrategias propuestas para solucionarlos, y tienen que replantearse. La planeación de Tijuana, en la época actual, trata de incluir tanto procesos sociales como económicos, ambientales y políticos por medio de la estructuración de cinco ejes rectores que incluyen objetivos y metas para lograr una ciudad incluyente, competitiva, segura, sustentable y democrática. Tanto estos objetivos y metas, como los ejes transversales incluidos que incluyen la transparencia, la prevención del delito, el combate a la pobreza, la participación ciudadana, la protección a la población vulnerable, la perspectiva de género, el cuidado del medio ambiente y el uso de técnicas de la información, representan el esfuerzo de las autoridades por incorporar diversos procesos en la planeación (Plan Municipal de Desarrollo 2017-2019). Sin embargo, persiste una enorme distancia entre el discurso de la planeación urbana y la realidad cotidiana de la ciudad.

Conclusiones

Tijuana es una ciudad compleja y heterogénea. El análisis de cada una de las etapas de la construcción de su espacio urbano deja ver la forma en que las relaciones sociales han dado paso a espacios urbanos diferenciados, según el tipo de procesos que se han llevado a cabo en cada uno de los momentos históricos identificados como cruciales en la transformación de una ciudad monocéntrica, ligada cien por ciento a la línea internacional y dedicada al comercio y los servicios, una ciudad con varios subcentros urbanos (si bien es cierto que muchas de las actividades principales se siguen llevando a cabo en la zona central) y que poco a poco va a adquiriendo el carácter industrial del resto de las ciudades importantes de México.

Las transformaciones urbanas representan un reto para la planeación. La función de ésta es anticiparse a los problemas urbanos, pero se ha vuelto más bien un instrumento que reacciona a los problemas ocasionados por los modelos de planeación anterior. Tal es el caso de la densificación, que surge buscando resolver los problemas ocasionados por el modelo de expansión urbana propuesto en la etapa anterior. El incluir los procesos sociales y las interacciones que dan forma a la ciudad permitiría a la planeación cumplir su función original y no sólo la de tratar de resolver problemas *a posteriori*.

Tijuana sigue creciendo. Aunque muchos actores están de acuerdo en que ya no hay “para dónde”, la creación de edificios verticales en la zona central y la creación de colonias populares en la periferia de la ciudad demuestran lo contrario, además de la conurbación con los municipios cercanos, factores que ya obligan a pensar en una región. Los procesos sociales, económicos, políticos, culturales y ambientales interactúan no solo a nivel intraurbano sino también con otras ciudades, en la escala interurbana o metropolitana, formando regiones. Es por esto que el espacio relacional y los análisis multidimensionales también se plantean como necesarios para el análisis regional. Al entender las dinámicas de interacción en ambas escalas podrá plantearse una forma de desarrollar tanto la ciudad como la región a la que pertenece.

¿Cómo se puede entender mejor el crecimiento urbano de Tijuana? Con el análisis de los procesos sociales que se desarrollan en su espacio y que no se detienen por el hecho de que el suelo urbano parezca agotarse. La interacción de los procesos sociales con los económicos, políticos, ambientales, físicos y culturales continúa construyendo y reconstruyendo el espacio urbano, aunque éste sea hasta el momento fragmentado y poco funcional. Cada actor construye su espacio sin considerar la forma en que éste interactuará con el resto del espacio urbano y la forma en que los procesos sociales que se dan ahí influirán en los del resto de la ciudad y viceversa. Los resultados de esta investigación muestran la necesidad de un cambio en esta visión. Los procesos sociales deben ser considerados por todos los actores para proporcionar una visión de conjunto a la planeación de la ciudad que permita dirigir el crecimiento urbano de Tijuana de forma eficiente.

Es necesario crear nuevas formas de estudiar la ciudad. Los sucesos económicos globales, los cambios políticos internacionales, la evolución en la forma de percibir el territorio, así como la importancia que han adquirido las ciudades, la presencia de tradicionales problemas urbanos y el surgimiento de nuevos problemas, sobre todo los asociados a los aspectos ambientales, hacen cada vez más evidente la urgencia de crear nuevas formas de estudiar la ciudad para poder orientar las intervenciones públicas que buscan resolver toda esta amplia gama de problemas urbanos.

Bibliografía

- Agnew, J., (1999) *Mapping Political Power Beyond State Boundaries: Territory, Identity and Movement in World Politics*. Millennium Journal of International studies. Millennium Publishing House, LSE.
- Aguilar, L., (2007) *El aporte de la política pública y la nueva gestión pública a la gobernanza*. XII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública. Sto. Domingo, Rep. Dominicana. Consultado el 16 de enero de 2012 en: <http://www.clad.org.ve/congreso/aguilarv.pdf>.
- Alegría, T. y G. Ordoñez, (2005) *Legalizando la ciudad: Asentamientos informales y procesos de regularización en Tijuana*. Tijuana, B.C.: El Colegio de la Frontera Norte.

- Allen, J., (2009) *Three spaces of power: territory, networks, plus a topological twist in the tale of domination and authority* Journal of Power, 2:2, pp. 197-212, DOI: 10.1080/17540290903064267.
- Beck, U., (2005) *Power in the global age*. Cambridge Polity Press.
- Blair, T., (1973) *The Poverty of Planning*. London: Mac Donald Publishers.
- Bocco, G.; Sánchez, R. & Riemann, H., (1993) Evaluación del impacto de las inundaciones en Tijuana (enero de 1993): uso integrado de percepción remota y sistemas de información geográfica. *Frontera norte*, 5(10), pp. 51-83.
- Borja, J., (1989) *Estado, Descentralización y Democracia*. Ediciones Foro Nacional por Colombia, Bogotá, Colombia.
- Castells, M., (1983) *The City and the Grass Roots*. Berkeley y Los Ángeles: University of California Press [ed. cast. La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos, Madrid, Alianza Editorial, 1996].
- Cerny, P., (2009) Reconfiguring power in a globalizing world. En: S.R. Clegg and M. Haugaard (eds.), *The Sage Handbook of Power*. London: Sage.
- Couclelis, H. y N. Gale, (1986) Space and spaces. *Geografiska Annaler* 68 B.
- Davoudi, S., (2008) The Legacy of Positivism and the Emergence of Interpretive Tradition in Spatial Planning. *Regional Studies*, 46:4, 429-441, DOI: 10.1080/00343404.2011.618120
- Das, P., (2015) Claiming Participation in Urban Planning and Design as a Right. En *The Just city essays*, Griffin, T., Cohen, A. y Maddox, D. (eds.), 26 Visions for Urban Equity, Inclusion and Opportunity.
- Duncan, N., (1996) Postmodernism in human geography. En Earle, C.; Mathewson, K. y Kenzer M. S. (eds.), *Concepts in human geography*. Rowman and Littlefield Lanham MD.
- Fainstein, S., (2000) New Directions in Planning Theory. *Urban Affairs Review*, 35: 451, DOI: 10.1177/107808740003500401.
- Farinós, J., (2005) *Nuevas formas de gobernanza para el desarrollo sostenible del espacio relacional*. Eria, 67, pp. 219-235.
- Friedmann, J., (1989) Planning in the public domain: Discourse and praxis. *Journal of Planning Education and Research*, 8.
- Gregory, D., (1994) *Geographical imaginations*. Blackwell, Oxford.
- Harvey, D., (1973) *Social justice and the city*. Arnold, London.
- Harvey, D., (1978) The urban process under capitalism: A framework for analysis. *International Journal of Urban and Regional research*, vol. 2, núms., 1-4, pp. 101-131.
- Harvey, D., (1985) *The urbanization of capital*. Baltimore, Maryland: John Hopkins University Press.
- Harvey, D., (1989) *The Condition of Post-modernity*. Blackwell, Oxford.
- Harvey, D., (1996) *Justice, Nature and Geography of Difference*. Blackwell, Oxford.

- Harvey, D., (2006) *Spaces of global capitalism: towards a theory of uneven geographical development*. London-New York: Verso
- Harvey, D., (2015) *Rebel cities: From the right to the city to the urban revolution*. London-New York: Verso
- Hiernaux, D., (1986) *Urbanización y autoconstrucción de vivienda en Tijuana*. D.F., México: Centro de eco desarrollo México.
- Hull, A., (1998) The Development Plan as a Vehicle to Unlock Development Potential? *Cities* 15 (5), pp. 327–35.
- HXII Ayuntamiento de Tijuana, (2017) *Plan municipal de desarrollo 2017-2019*. Tijuana, Baja California, México. <http://www.tijuana.gob.mx/pmd/>
- Iracheta, A., (2012) Transición política y gobernanza territorial en México. En Chaparro Gutiérrez, José Juan (coord.), *Planeación, participación y gestión en los procesos urbanos actuales: una visión iberoamericana*. México: Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Planeación Urbana y Regional.
- Lagopoulos, A., (1993) Postmodernism, geography and the social semiotics of space. *Environment and Planning D: Society and Space*.
- Lefebvre, H., (1968) *Le droit à la ville/Espace et Politique* [ed. cast.: El derecho a la ciudad, trad. por J. González Pueyo, Península, Barcelona, 1973]
- Lefebvre, H., (1972) *La revolución urbana*. Madrid: Alianza [edición original (1970) La Révolution urbaine, Paris: Gallimard].
- Lefebvre, H., (1976) *The Survival of Capitalism: Reproduction of the Relations of Production*. London: Allison and Busby.
- Lefebvre, H., (1981) *Critique de la vie quotidienne III: de la modernité au modernism (pour une métaphilosophie du quotidien)*. Paris: L'Arche.
- Lefebvre, H., (1991) *The Production of Space*, trans. Donaldson-Smith N. de la edición original 1974, Ed. Blackwell, Oxford.
- López, L. (coord.), (2002) *Diagnóstico de riesgos urbanos en el área metropolitana de Tijuana* H. Ayuntamiento de Tijuana, Tijuana, B.C.
- Maddox, D., (2015) Cities in Imagination. En *The Just city essays*, Griffin, T., Cohen, A. y Maddox, D. (eds.), 26 Visions for Urban Equity, Inclusion and Opportunity.
- Massey, D., (1994) *Space, Place, and Gender*. Polity Press-Blackwell Publishers.
- Massey, D., (1999) Philosophy and politics of spatiality: some considerations. *Power-geometries and the politics of space-time*, Hettner-Lecture 1998, Department of Geography, University of Heidelberg.
- Massey, D., (2005) *For Space*. London: Sage.
- Moreno, J. D., (2000) *De la 'Gobernanza' o la Constitución Política del Neoliberalismo*. Viento Sur. Consultado el 22 de febrero de 2012 en www.nudo.50.org/viento_sur/ultimo/htm.
- Patorniti, N., N. Stevens y P. Salmon, (2017) A system's approach to city design: Exploring the compatibility of sociotechnical systems. *Habitat International* 66 (2017), pp. 42-48.

- Purcell, M., (2005) Urban democracy and the local trap. *Urban Studies*, vol. 43, no. 11, pp. 1921-1941.
- Raffestin, C., (1999) *Paysages construits et territorialités* Convegno Internazionale Disegnare paesaggi costruiti DIPRA Politecnico di Torino.
- Rhodes, R., (1997) *Understanding governance. Polity networks, governance, reflexivity and accountability*. Open University Press Buckingham Philadelphia.
- Rodríguez, J., (2006) La construcción social de los “desastres naturales”. Construcción social del riesgo y variabilidad climática en Tijuana, B.C. *Frontera norte* vol. 19, núm. 37 enero-junio de 2007.
- Romo, M. D. L., (1996) *Degradación ambiental por riesgos naturales y vulnerabilidad social en la zona urbana de Tijuana, B. C.* Tamaulipas, México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Rosas, F.; Calderón, R. y Campos, H., (2012) Elementos conceptuales para el análisis de la gobernanza territorial. *Quivera*, vol. 14, núm. 2012-2, julio-diciembre, 2012, pp. 113-136 Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.
- Roseneau, J., (1992) Governance, order and change in world politics. En Czempiel, E. (ed), *Governance without government: order and change in the world Politics*. Cambridge University Press Cambridge, pp. 1-29.
- Sánchez, J., (2002) *Gestión pública y governance*. México: Instituto de Administración Pública del Estado de México, A.C.
- Sánchez, R. y E. Morales, (2015) *Desarrollo de estrategias de adaptación al cambio climático en municipios vulnerables del Noroeste de México*. México: INECC.
- Sassen, S., (2006) *Territory, authority, rights: from medieval to global assemblages*. Princeton, NJ/Oxford: Princeton University Press.
- Soja, E., (1989) *Postmodern Geographics: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. London: Verso.
- Soja, E., (2000) *Postmetropolis: critical studies of cities and regions*. Los Ángeles: Blackwell Publishing.
- Swyngedeouw, E., (1992) The Mammon Quest: “Glocalisation”, Interspatial Competition and the Monetary Order: The Construction of New Scales. En M. Dunford y G. Kafkalas (eds.), *Cities and Regions in the New Europe: The Global-Local Interplay and Spatial Development Strategies*. Londres: Belhaven Press, pp. 39-68.
- Unwin, T., (1992) *The place of geography*. Longman, Harlow.
- Unwin, T., (1999) *A waste of space? Towards a critique of the social production of space...* *Transactions of the Institute of British Geographers*, Vol. 25, No. 1 (2000), pp. 11-29.
- Wakida, F.; Ponce, L.; Pastrana, M. y Díaz, G. (2007) Una fuente alternativa de agua para Tijuana. El acuífero del arroyo Alamar. *RU UABC* no. 3, enero-marzo, 2007.
- Watson, V., (2009) The planned city sweeps the poor away...’: Urban planning and 21st century urbanization. *Progress in Planning* 72 (2009), pp. 151–193.